

REVOLUCION

4

544

1914

NEW YORK COLLEGE

P12/34  
P354

108544



1020003351



108544

*Muy raro.* 7  
LIC. EMIGDIO S. PANIAGUA.

EL COMBATE DE LA  
CIUDADELA

—NARRADO—

POR UN EXTRANJERO.

El amor es fuerte  
como la muerte.....

MEXICO, MARZO DE 1913.

TIP. ARTISTICA.—AVE. INDEPENDENCIA 29.  
MEXICO, D. F.

FONDO  
FERNANDO DIAZ RAMIREZ

EX LIBRIS



Esta obra es propiedad del Editor, Enrique P. González, y está asegurada conforme a la Ley.

F1234  
P354



FONDO  
FERNANDO DIAZ RAMIREZ

---

## DOS PALABRAS DEL AUTOR.

---

Yo, Emigdio S. Paniagua, que escribo estas páginas acerca de los tremendos sucesos ocurridos en la Ciudad de los Palacios del 9 al 18 del pasado Febrero, cuento a la sazón treinta y dos años. Nací en el puerto de Valparaíso, República de Chile, de padre español y madre mexicana. Muy niño aún fui á Cuba, donde recibí mi educación y el título de abogado. Finalmente, hace cinco años que vine á la República de México, país que he llegado a amar con el más entrañable afecto. He tenido mi residencia sucesivamente en Oaxaca, Monterrey, Tampico, y Chihuahua. A la metrópoli he venido pocas veces, y siempre en viaje de negocios.

En uno de estos viajes canocé á la señorita Amparo Patiño, a quien daré en breve, Dios mediante, mi mano y mi nombre. Justamente mi presencia en México durante el terrible combate de la Ciudadela, que acaba de pasar, se debió a la necesidad de venir a concertar mi matrimonio para después de la Semana Santa. Circunstancias que el lector conocerá en el curso de este relato, hicieron que, en el momento de romperse los fuegos entre las dos fuerzas beligerantes, me encontrase yo sin saber el punto en donde se hallaba mi prometida, cuya casa fué dominada desde el primer momento de la lucha por los disparos de maderistas y felicistas, pues está situada en la Calle Ancha. En mis tentativas por llegar hasta la residencia de mi novia, y por hallar después a ésta, a quien la fatalidad había llevado a otro rumbo de la ciudad, pude presenciar muchas de las es-

cenas de la terrible pugna, pude ver los destrozos causados por la metralla; pude, en terminos más amplios, "vivir" el horror del combate.

Lo que he visto, y algo de lo que he oído, es lo que narro en este folleto; el cual,—por otra parte, no lleva pretensiones literarias, aunque, al parecer, tiene cierto sabor novelesco.

Así como dos camaradas se encuentran en la calle y charlan sin escrúpulos acerca de lo que han presenciado y de lo que han oído, yo hablo a los lectores con libertad y sencillez. Este libro no es, por tanto, sino una plática de amigo.

Se dirá que no debí poner en letras de molde lo que no está expurgado de falsedades ni sancionado como verdad histórica absoluta. A esta objeción yo creo oportuno responder con el relato de aquella anécdota de Raleigh, citada por Prevost-Paradol en la ADVERTENCIA de su libro de Historia Universal. La anécdota es la siguiente:

Estaba Raleigh un día encerrado en la Torre de Londres, dispuesto a dar principio a un serio trabajo: el sabio se proponía escribir la HISTORIA DEL GENERO HUMANO. De repente le interrumpió el ruido de una disputa que acababa de estallar en el patio de la prisión. El gran escritor quiere saber lo que ha ocurrido; llama, interroga a cuantos han intervenido en la contienda o la han presenciado, y, a través de las contradicciones de aquellos a quienes interpela, trata en vano de averiguar la verdad. Después, al observar que no puede conseguirlo, sonríe y arroja al fuego los manuscritos de su historia, abjurando de la pretensión de saber y decir la verdad acerca de los acontecimientos que se han desarrollado en la vasta escena del mundo, cuando no puede conocerla en lo que se refiere a un incidente que acaba de ocurrir bajo su propio techo.

Esto por lo que se refiere á la mayor ó menor exactitud de mi relato.

Debo advertir que como este folleto está destinado a salir fuera de México, pues irá a Cuba y a toda la América del Sur, he necesitado referir en alguna forma

los antecedentes de los graves problemas de la política mexicana que acaba de tener su solución violenta con el combate de la Ciudadela.

No hago apreciaciones personales sobre dichos problemas: únicamente traslado al papel, en una síntesis fidelísima, algunas de las ideas más generalizadas entre los mismos mexicanos—de las ideas ambientes que he podido recoger en el curso de mis continuos viajes por toda la República.

Ahora, acompáñeme el lector en mi peregrinación, a través de la página histórica que los hijos de este bravo y noble país acaban de escribir con la sangre de sus venas.

Lic. E. S. P.

